

Eike FABER, *Von Ulfila bis Rekkared. Die Goten und ihr Christentum* (=Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge 51), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2014, 300 pp., 3 ilustraciones y 2 mapas [ISBN: 978-3-515-10926-0 (Print); ISBN: 978-3-515-10929-1 (E-Book)].

El Dr. Eike Faber es profesor (*wissenschaftlicher Mitarbeiter*) de Historia Antigua en la *Philosophische Fakultät* (en España, Filosofía y Letras tradicionalmente y, ahora, Humanidades) de la remodelada Universidad de Potsdam, un edificio emplazado en el parque de Sanssouci, en el campus del *Neues Palais*.

El libro que aquí reseño (*vorliegendes Buch*) es la adaptación, revisión y mejora del trabajo doctoral de su autor para su publicación en la serie mencionada en el título, que editan los doctores Pedro Barceló (Potsdam), Peter Riemer (Saarbrücken), Jörg Rüpke (Erfurt) y John Scheid (París). El autor ya había escrito sobre el tema, así, “Das Christentum der Goten nördlich der Donau”, [en] P. Barceló – J. J. Ferrer (eds.), *Europa. Historia, imagen y mito. Europa. Geschichte, Bilder und Mythos*, Castellón, 2008, 653-667.

En las 300 páginas del libro se incluyen índice de capítulos, prólogo, bibliografía e índice de fuentes literarias y apéndices con textos en griego y en alemán, definiciones básicas de interesantes y diversos términos (p.e., de conceptos: arrianismo, nicenos y homousianos, homeos y an(h)omeos; de estirpes y pueblos: godos, gépidas, tervingos, greutungos, *gothi minores*; culturas arqueológicas de *Wielbark*, *Przeworsk*, *Černjachov*, *Sîntana-de-Mureș*, entre otros), ilustraciones (una de ellas recoge el alfabeto gótico) y mapas en la misma serie. Se completa con tres registros: de pasajes literarios (incluidas inscripciones y leyes), de pueblos, personas y colectivos, y, finalmente, de lugares.

El texto del libro consta de nueve capítulos, incluidas la introducción y las conclusiones (aspectos finales). Los capítulos llevan un resumen final. Excepción hecha del de las conclusiones, éstos se extienden de las 12 páginas del primero a las 54 del cuarto, y la mayoría, en torno a unas 17 y 23 páginas. Los capítulos 4 y 5 son los más desarrollados: Ulfilas y el cristianismo de los godos (“Ulfila und das gotische Christentum”), y de Adrianópolis a Tolosa (“Von Adrianopol bis Toulouse”).

Los aspectos tratados por el autor se refieren a la identidad de los godos –quienes a lo largo de su historia correspondieron a diversas culturas arqueológicas–, a los tervingos en el siglo IV, a Ulfilas y al cristianismo godo, al periodo comprendido entre la batalla de Adrianópolis y el reino visigodo de Tolosa –se incluye un excursus sobre Constantinopla y los godos–, y al reino visigodo de Toledo hasta la conversión al catolicismo de Recaredo y sus súbditos.

Se trata de un interesante panorama sobre la etapa arriana de los godos del *Oeste*, en el que se combinan también religión y poder, un aspecto de la historia de la Baja Antigüedad tratado ampliamente en el Seminario de Historia Antigua del profesor Pedro Barceló en Potsdam y con proyección internacional (cf. sesiones científicas y publicaciones del grupo europeo de trabajo *Potestas*).

La traducción a la lengua gótica de la Biblia por Ulfilas (s. IV), aparte de constituir el documento escrito más antiguo que conocemos del germánico en el contexto

de las lenguas indoeuropeas, impulsó la institucionalización de la Iglesia visigoda. Las fuentes históricas más antiguas sobre la etnogénesis de los godos son principalmente arqueológicas. El tratado romano con los godos de 382 estabilizó las relaciones entre ambos y extendió entre sus gentes el Cristianismo, inseparable de Ulfilas, que fue su obispo durante la controversia y conflicto nicenos. Su cristianización fue posiblemente una condición para poder atravesar e instalarse a la otra orilla del Danubio. El cristianismo de los godos se debe a la rama de los tervingos, cuyo gentilicio recoge Amiano Marcelino y corresponde al nombre de los godos occidentales (nombre relacionado con sus nuevos asentamientos en zonas boscosas), tal vez al producirse la separación de los ostrogodos hacia la segunda mitad del s. III. Los godos, en cuanto a su filiación religiosa, no se llamaban a sí mismos ‘arrianos’, sino ‘ortodoxos’; el primer nombre se lo habrían adscrito los escritores postnicenos de la Iglesia.

El autor señala que las publicaciones existentes sobre el Cristianismo de los godos parten de dataciones y relaciones de causalidad erróneas. La historia de su cristianismo puede dividirse en cuatro apartados, a saber: 1) desde el s. III, con la aparición y primeros pasos del Cristianismo entre los godos, en su emigración siguiendo el curso de los grandes ríos europeos hasta la periferia del mar Mediterráneo; 2) el siguiente periodo se extiende desde finales del s. III hasta la batalla de Adrianópolis; el Imperio Romano se cristianizó, aunque la mayor parte de la población siguió siendo pagana, sobre todo en el campo; los godos tervingos estaban asentados en regiones actuales rumanas, que entraron en contacto con comunidades cristianas procedentes del Ponto; 3) la tercera etapa se extendería desde el s. IV tardío hasta el final del s. VI; los visigodos se cristianizaron bajo la fórmula homea, de un subordinacionismo moderado, diferente a la del Imperio; 4) desde el final del s. VI hasta 711 (invasión árabe de la Península Ibérica); en 589 los visigodos del reino de Toledo abrazaron la fe católica, cuando Recaredo instituyó el cambio de confesión, con las consecuencias que conocemos.

Eike Faber revisa las relaciones de los godos tervingos, la segunda estirpe más importante de este pueblo germánico, asentados cerca de las fronteras del Imperio, y las consecuencias de la derrota de Adrianópolis, en que murió Valente. Este emperador, homeo, nada tiene que ver con la cristianización de los visigodos en Germania. La cristianización general de los godos se debió a la particular de los tervingos.

Los godos vencieron en Adrianópolis (378) como paganos y saquearon Roma (410) como cristianos. Con todo, las fuentes literarias hablan de ellos como cristianos sólo a partir del 390. El *foedus* que concluyó Teodosio I con ellos (3 de octubre de 382) tiene una importancia notable, pues en virtud del mismo los asentó en la Dacia Ripense y en la Mesia Inferior, en la ribera meridional del Danubio, donde adoptaron formas de vida romanas; clérigos o monjes de la antigua comunidad de Ulfilas serían quienes convirtieran a los godos, aunque esta reconstrucción sea hipotética, sin poder hablar en detalle sobre ella. Teodosio I, en el II Concilio ecuménico, estableció la ortodoxia cristiana y dejó fuera de la Iglesia a los bárbaros. Como sabemos, en el III Concilio de Toledo se produjo la conversión a la fe cató-

lica de los visigodos hispanos, tras 213 años de arrianismo, como señala Isidoro de Sevilla. Había pues, en el panorama religioso del antiguo Imperio Romano, germanos homeos, romanos católicos e indígenas donatistas. Ulfilas había permanecido fiel al credo de Eusebio de Nicomedia toda su vida y se adhirió a la Iglesia imperial homea con su participación en el sínodo acaciano de los emperadores Constancio II y Valente.

La lectura de este trabajo será, sin duda, enriquecedora también para los estudiosos españoles, pues nos ofrece una visión alemana de los sucesos históricos, que incluso llegaron a afectar a nuestra historia.

Julián ESPADA RODRÍGUEZ
Instituto Luis Vives de Valencia
jespadadelcoso@gmail.com